



THE UNIVERSITY *of* EDINBURGH

Edinburgh Research Explorer

Intro / Nitro

Citation for published version:

Paredes Maldonado, M 2013, 'Intro / Nitro: Dinamitando a Vitruvio', 255, no. 14, pp. 8-13.

Link:

[Link to publication record in Edinburgh Research Explorer](#)

Document Version:

Publisher's PDF, also known as Version of record

Published In:

255

Publisher Rights Statement:

© Paredes Maldonado, M. (2013). Intro / Nitro: Dinamitando a Vitruvio. 255, (14), 8-13.

General rights

Copyright for the publications made accessible via the Edinburgh Research Explorer is retained by the author(s) and / or other copyright owners and it is a condition of accessing these publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

Take down policy

The University of Edinburgh has made every reasonable effort to ensure that Edinburgh Research Explorer content complies with UK legislation. If you believe that the public display of this file breaches copyright please contact openaccess@ed.ac.uk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.





TRATADO

de arquitectura *salvo alguna cosa*

DOSCINCO CINCO

*~ Arquitectura editorial experimental ~
Un proyecto de la delegación de alumnos
de la ETSAM*



Arquitectura
editorial
experimental



Un proyecto
de la Delegación
de Alumnos
de la ETSAM

Comisión Editorial

Pablo Santacana

Nacho de Antonio

Luis Rodríguez Carnero

Jorge Pizarro

Maite Borjabad

Marta Muñoz

Andrea González

John F. Arango

Angela Calvo

Orestis Nikolaidis

Anthi Kosma

255.DAETSAM.ES

255@DAETSAM.ES

DISTRIBUCION.255@DAETSAM.ES

@255daetsam



255 distribuida bajo Licencia Creative Commons
Reconocimiento - NoComercial (by-nc):

Depósito legal M-3323 2012

ISSN: 2254 1098

Madrid Marzo- Mayo 2013

Porsada de cada Libro: Sergio del Castillo

INTRO/NITRO

Como estudiantes de Arquitectura, a todos nos han contado qué es lo que tiene que tener ésta para ser buena y verdadera. Está todo explicado en un libro bastante antiguo, y además su autor tuvo la deferencia de resumirlo en tres condiciones bien claras: Firmitas, Utilitas y Venustas.

Estas condiciones han llegado hasta nuestros días como Estabilidad, Utilidad y Belleza, tres cualidades indudablemente positivas sobre cuya conveniencia parece existir un acuerdo más o menos universal. Cualquier arquitecto conoce y asume esta triada vitruviana como síntesis absoluta de los objetivos a satisfacer en un proyecto pero, a pesar de ello, es probable que en realidad no sepa determinar con demasiada precisión a qué se refiere cuando recurre a ella para validar una u otra obra de arquitectura. Dicho de otro modo, usamos estos términos con poco rigor, apoyándonos en su aparente "bondad histórica", pero prestamos muy poca atención a las cualidades formales u organizativas que realmente denotan.

Por otra parte, en las últimas décadas hemos visto surgir ininidad de estrategias de producción arquitectónica que, voluntaria o involuntariamente, evitan cumplir todas o alguna de estas condiciones a priori inexcusables. Para mayor confusión, estas estrategias a menudo generan resultados muy atractivos dentro del contexto cultural contemporáneo. Pero además, sus soluciones abiertamente incorrectas atraen especialmente nuestro interés como arquitectos, acompañadas por una sensación ambigua a medio camino entre la culpabilidad y el alivio. Cada vez nos puede más la atracción por lo prohibido, por las perversiones del sistema que, como casi siempre, prometen resultar más relevantes que aquello que se nos impone como correcto a secas.

Pero sí, a pesar de todo esto, seguimos insistiendo en validar nuestras propuestas siguiendo criterios que se formularon hace más de dos milenios, ¿no es el momento de plantear una actualización de los mismos? ¿Y si nos atrevemos a explorar en serio la cara oculta del Firmitas, Utilitas, Venustas? ¿Y si dinamitamos nuestras herramientas de juicio al contemplar las cosas desde un punto de vista diametralmente opuesto al anterior? ¿Hay un valor contemporáneo para lo Feo, lo Inútil y lo Inestable en arquitectura? Este texto pretende demostrar que sí...

1. VITRUVIO, M. De Arquitectura. Traducido al castellano por José Ortiz y Sanz como Los diez libros de Arquitectura de Marco Vitruvio Polión, Madrid, 1787, Libro I, Capítulo III.

DINAMITANDO A VITRUVIO

FEO

En De Architectura el término Venustas / Belleza aparece asociado, por un lado, con el ajuste formal a cierta proporción natural (y, específicamente, a la proporción del cuerpo humano) y, por el otro, con la organización simétrica de su forma. Así planteado, lo bello ostentaría tal condición porque mide su tamaño con el entorno de modo armonioso, mientras que simultáneamente organiza su forma de modo autorreferencial.

Seguendo esta línea argumental, lo Feo aparecería como un caso de desproporción radical, bien debida a una organización formal heterogénea y desequilibrada, bien a una alteración sustancial de su escala –o incluso a la desaparición total de sus referencias escalares-. Como King Kong o Godzilla, las arquitecturas feas resultan monstruosas porque su escala desmesurada e irregular las aleja de la configuración media de sus semejantes. Esto no supone en absoluto un defecto, sino más bien una enorme oportunidad para dejar de entender la arquitectura como un sistema estático de composición por partes mediante reglas impuestas a priori.

Así, lo Feo –lo aescalar y lo carente de proporción concreta- constituye una potente máquina de relaciones topológicas, felizmente liberada de imposiciones a priori sobre la forma y el tamaño de sus productos, que además serán potencialmente infinitos. A partir de un mismo sistema de relaciones podrán surgir incontables encarnaciones físicas, dependientes tanto del sustrato material sobre el que apliquemos dicho sistema como de las condiciones de contorno bajo las que lo despleguemos.

Lo bello nos oprime por su rigidez y su hermética pureza. Lo feo se transforma en cada nueva versión de sí mismo, dejándose contaminar alegremente por su entorno y estableciendo conexiones ligeras, inesperadas y provechosas con el mundo que lo rodea.

INÚTIL

Para Vitruvio la noción de Utilitas / Utilidad en arquitectura estaba relacionada tanto con el orden –la correcta disposición, dimensionado y orientación de las partes de la misma- como con el decoro –esto es, con la clara significación con respecto a su uso de cada una de las partes que compondrían un edificio-.



Imagen 1. Lo Feo es desproporcionado, monstruoso por su escala alejada del cómodo promedio de sus semejantes: Una mezcla de la enormidad de Godzilla y la demesura de las torres-colmena de viviendas que encontramos en Hong-Kong.

Por lo tanto, lo útil se apoyaría simultáneamente en una organización jerárquica y unívoca de espacios y funciones, que además constituiría unidades de significado claramente legibles. Así, y en un claro guiño a la ontología platónica, las cosas no solo deben estar ordenadas, sino que también tienen que parecerlo.

Este peculiar entendimiento de lo útil gozó de una enorme repercusión en la época ilustrada, momento en el que se complementó con una apostilla de gran importancia: aquella que relacionaba una organización espacial "correcta" con un sistema productivo eficaz. Había nacido la noción de Tipo y con ella los hospitales, cárceles, escuelas y fábricas tal y como hoy los conocemos; los edificios jerarquizados, eficaces y productivos que anticiparon la invención del funcionalismo.

Si seguimos el razonamiento inverso, lo Inútil se puede encontrar en lo obsoleto, lo disfuncional o lo reciclado. Es decir, en todo aquello que niega una relación directa, inequívoca e inmutable entre su organización como sistema y su capacidad para satisfacer una u otra función determinada.

Este mecanismo es el que provoca que a menudo nos sorprendamos con la capacidad de muchas arquitecturas para satisfacer necesidades que jamás estuvieron presentes en su proceso de elaboración.

También nos encontramos con lo Inútil en los sistemas disipativos: aquellos que escapan del bucle establecido por los procesos tipológicos de producción, acumulación y uso de lo acumulado para alimentar de nuevo la producción. Liberado de la necesidad de resultar eficiente, el valor de un sistema disipativo consiste en expulsar, desaprovechar o dispersar espectacularmente todo o parte de que produce.

Todas estas facetas de lo Inútil tienen en común la superación de un aspecto crucial de la Utilitas de Vitruvio: la asunción de una escala estrictamente lineal de organización y progreso, que queda sustituida por un acercamiento no lineal al proyecto, lo que permite establecer cambios, reorientaciones y variaciones de sus componentes sin atender a su posición en una jerarquía preestablecida.

De este modo, en lugar de proponer un escenario dividido en acciones espaciales y resultados funcionales, lo Inútil impulsa procesos abiertos en los que determinados flujos o tendencias energéticas se manifiestan dentro de un sistema dinámico y homeostático.



Imagen 2. Lo Inútil rehúye la lógica de los sistemas puramente productivos. Como un híbrido entre las máquinas autodestructivas de Jean Tinguely y el vaporoso pabellón de E.A.T. para la Expo de Osaka '70, lo Inútil disipa, expulsa y dispersa con alegría su contenido.

INESTABLE

Si bien la Firmitas / Estabilidad enunciada por Vitruvio se refiere inicialmente a la implementación de una correcta organización tectónica y gravitatoria, en pasajes posteriores de De Arquitectura esta condición se expande hacia una noción más amplia de organización como medio de permanencia en lo formal: un orden dimensional claramente definido que, una vez establecido, dirigiría todos los miembros del edificio.

Estas reflexiones contienen además, de forma implícita, la consideración de la variable temporal como medio de comprobación continuada de las cualidades que se enuncian. Es decir, lo firme y estable -lo correctamente ordenado y dimensionado- solamente lo es si mantiene estas propiedades a lo largo del tiempo.

En contraposición, lo Inestable en arquitectura se caracteriza por la variabilidad continua en su estructura organizativa esencial. Utilizando la terminología de Henri Bergson, lejos de experimentar simples transformaciones graduales (locales o puramente cuantitativas) lo Inestable se caracteriza por experimentar transformaciones cualitativas o de clase.

De este modo, lo Inestable, más que como desestructurado, se nos presenta como libre de toda jerarquía y abierto a la actuación, la perturbación o la intensificación producida por todo tipo de agentes locales sobre el plano de duración temporal. Sus efectos espaciales no se planifican ni se organizan: se despliegan sin pausa a partir de un simple plan inicial que, rápidamente, deja de tener trascendencia alguna. Como dijo John Cage refiriéndose a su método de composición: "lo propio del plan es que falle".

Por eso la arquitectura de lo Inestable constituye un medio fluido, pulsante y poblado por gradientes dinámicos, que puede asimilarse a un espacio combinatorio en el que la interacción entre diferentes tendencias o presiones de selección (circulatorias, térmicas, de ventilación, de densidad...) modelan el conjunto a través de la resolución de sus conflictos locales. Lo Inestable opone una permanente transformación fluida a la seguridad de lo estático y lo terminado. Así, al igual que ocurre en la sucesión de fotogramas cinematográficos que constituye cualquier película, lo importante en nuestra arquitectura será cómo conseguimos enmarcar esta realidad pulsante.



Imagen 3. Lo Inestable, como en los atascos de El Cairo, es un continuo fluir sin un orden o planificado. Cada agente local contribuye a construir una organización cambiante y sin jerarquías. Si exportamos este escenario al KAIT workshop de Juyta Jitigami podremos empezar a imaginar una arquitectura de lo Inestable.

CONCLUSIÓN

Lo Feo, lo Inútil o lo Inestable... ¿son o pueden llegar a ser correctos? Lo que sí parece claro es que, si evitamos entrar en estériles debates binarios sobre lo que está bien y lo que está mal, la formulación radical de estos tres términos permite expandir una paleta de consideraciones proyectuales que, en la modesta opinión del autor de este escrito, hace tiempo que necesita incorporar colores nuevos.

Tal vez sólo pueda afirmarse que la única certeza con respecto a la actualización del modelo vitruviano de Firmitas, Utilitas y Venustas sea la necesidad de abandonar cualquier pretensión de establecer nociones invariantes y absolutas.

Una vez conseguido esto, y ya liberados de la pesadísima carga que supone la intervención de lo trascendente, nuestro papel puede evolucionar hacia la gestión de máquinas conceptuales lógicas, que explorarán con nosotros el espacio de lo variable, lo dinámico y lo no determinado para producir, de forma continua, modelos de trabajo en los que podamos apoyarnos durante el proceso de proyecto.